

CAPÍTULO XLIII.¹

De cómo el rey *Auitzotl* acauó de perficionar el templo y dar fin al edificio, y de la solene fiesta que en honra y estrena del higo y muchos que sacrificó.

Luego que dió fin á esta guerra el rey *Auitzotl*, de que emos venido tratando, el año segundo de su reinado, que fué de *mill y quatrocientos y ochenta y siete*, que ellos contauan *ocho Cañas*,² determinó de dar fin al edificio del templo y acuallo de perficionar y hacer en su fin y perficion, y en la estrena de lo que se acauase una solene y suntuosa fiesta, de lo qual tomó parecer con solo *Tlacaelel* el viejo, y dándole quenta de su determinacion, el viejo, deseoso de goçar desta perficion y de ver esta obra acauada, no solo le dixo que de ello era contento; empero dándole muchas gracias y llorando muchas lágrimas, le mostró el contento que dello receuia y el deseo que de vello, antes de sus dias, acabado tenia. El rey viendo que en ello le hacia placer, mandó llamar á su mayordomo mayor, al qual aperciuió que luego auisase á todos los demas mayordomos de todas las prouincias para que proueyesen de mantas y de todo lo necesario, que de los tributos reales tenian recogido por todas las prouincias y ciudades, para que se proueyese de lo necesario, lo qual el mayordomo luego puso por obra para que estuviesen apercebidos para quando les fuese pedido, dando auiso á todas partes de lo que auia sido mandado por su rey. Luego mandó llamar todos los canteros, á los quales mandó que luego se pudiese por obra el acauar el templo de su dios, con toda la diligencia posible, los quales sin ninguna tardança empezaron á labrar las piedras que faltauan y pusieron todas las figuras que en la pintura vimos, que fué la piedra sobre que auian de sacrificar, puntiaguada,

¹ Véase la lámina 14^a, part. 1^a

² Esto es, que en el Calendario mexicano se designaba con el carácter crónico *Ohicuei Acatl*, ó sea 8 *Cañas*.

y junto á ella una figura de una diosa que llamauan *Coyolxauh* y á las esquinas dos figuras que tenian dos mangas como de cruz, todas de ricas plumas: pusieron otros bestiones¹ que llamauan *tzitzimites*; en fin, dieron fin á todo el edificio, sin quedar cosa por hacer, lo qual despues de acauado y perficionado, el rey mandó que fuesen sus embaxadores á todas las prouincias y ciudades á convidar á todos los reyes y señores dellas para que todos se allasen á la fiesta y solenidad de la estrena del templo, y que juntamente truxesen todos el tributo de esclauos que eran obligados á traer en semejantes solenidades para el sacrificio, los quales embaxadores fueron luego despachados; y á la primera ciudad y prouincia que llegaron fué á Tepeaca, la qual tenia de juridicion quatro pueblos muy principales sujetos á sí, que eran Cuauhtichan, Tecalli, Acatzinco, Oztotiepac, los quales tenia debaxo de su sujecion el señor de Tepeaca. Llegados allí los mensajeros convidaron al señor de aquella prouincia, de parte del rey de México, mandándole lleuase todos los presos auidos en guerra que de tributo deuian á la corona real de México: ellos acetaron el convite, y dixeron lleuarian los presos que eran obligados á dar, y así luego pusieron por obra su ida y lleuaron muchos presos que tenian, naturales de Tlaxcala y de Cholula.

De allí fueron á Tecamachalco, donde convidaron al señor del y le mandaron lleuase todos los presos que eran obligados á dar, y de allí fueron á Quecholac y hicieron la mesma embaxada, los quales luego despacharon los presos que les cauan de su tributo, los quales eran de Tecuac y de Tlaxcala y de Cholula: de allí vinieron á Cuauhquechula y convidaron al señor de aquella ciudad, el qual tenia debaxo de su mando seis ciudades, que eran Acapetlauacan, Atzitziuacan y Yaoteuacan, Veiapán, Tetelan, Tlamilulpan, caueceras sujetas solo al mando y régimen del señor de Cuauhquechullan, donde acudian con los tributos reales, debaxo de cuya bandera y protection iban á la guerra; á los quales pueblos, dado auiso de lo que se les mandaua, reciuendo muy bien á los emba-

¹ *Bestion*, en arquitectura ó pintura, son unos pilastrones con unas figuras de la media colona arriba, que parece sustentar el edificio que está encima, y entonces será de la misma raíz griega *bastazo*. [COVARRUBIAS. *Tesoro de la lengua castellana*.]

xadores, dándoles todo lo necesario, respondieron irían á la fiesta, como les era mandado, y que llevarían el tributo desclauos que eran obligados á dar; y así llevaron los esclauos todos en colleras, toda gente de Atlixco y de Vexotzinco, con quien esta prouincia siempre tenia guerra para cumplimiento de sus tributos.

Daquí vinieron á Chalco y hicieron su embaxada: dallí volvieron á Atlatlahcan, á donde entonces estauan sujetas al mando del señor de Atlatlahcan siete cauceras de las mas cercanas que por allí ay, en las quales entraua Tlayacapan y Totolapan: de allí vinieron á Xuchimilco y á Cuitlauac y á Mizquic, á Culhuacan y á las quatro señorías, del que eran Ixtlapalapan y Mexicatzinco y Vitzilopochco, donde hicieron lo que en las demas; de todas las quales ciudades y señoríos fueron los señores á esta solenidad y llevaron sus tributos de presos y esclauos para el sacrificio, allándose en México toda la nobleza y señorío de los grandes señores y reyes de la tierra,¹ lo estauan.

Concluido lo que desta prouincia está dicho, los embaxadores dieron noticia al rey de cómo auian concluido con lo que les era mandado, y cómo auian andado ueinte ciudades que les auia cauido por suerte, y cómo todos los señores de ellas eran ya venidos y con ellos la multitud de presos que de tributo debian para el sacrificio. El rey los reciuió amorosamente y mandó regalar y que se fuesen á descansar del trauajo pasado. Luego llegaron los embaxadores que la via de Toluca y Matlatzinco y Callimaya y Tepemaxalco, Tlacotepec y Teotenanco, Metepec, Capoloac y Xochiacan, Coquitzinco, Tenantzinco, Malinalco y Ocuilan, auian lleuado para convidar á los señores de aquellas ciudades y para pedir el tributo de hombres esclauos que eran obligados á dar para estas solenidades, los quales luego vinieron con la gente que deuián de su tributo, y los embaxadores dieron respuesta y raçon de lo que auian negociado, de lo qual se holgó el rey. Luego tras estos voluieron con su respuesta los que auian lleuado la via de Maçauacan, Xocotitlan, Xiquipilco, Cuauhhuacan, Cillan, Chiapan, Xilotepec, dando respuesta de cómo los señores de aquella prouincia venian con sus presos y esclauos para el sacrificio.

¹ Parece que sobran las palabras siguientes.

Este dia llegó á la ciudad de México el rey de la prouincia de Tezcucó *Neçaualpilli*, con la multitud de sus señores y grandes de su reino muy acompañado, mostrando su grandeza y nobleza: venian con él todos los señores de las ciudades y villas á él sujetas, como era Uexutla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Itzta-palucan, y por la otra parte de hácia el norte, Tepetlaoztoc, Papalotlan, Totoltzinco, Teccitlan, Tepechpan, Aculman, Chicunauhltan, Çacatzontitlan, Oztoyocan, Tecoac, Calpulalpan, Tlatzayucan, Apantepepulco, Tlalanapan, Teçoyocan, Otompan, Achichilacachocan, Tzacuallan, Cempoallan, Uitzilan, Epaçoyocan, Tulantzinco, Tlaquilpan, Teçontepec, Ueitiuacan y todos los demas pueblos á la nacion tezcucana sujetos, de los quales señores y principales, que eran gran número dellos, vino acompañado el rey *Neçaualpiltzintli* con gran magestad y truxo gran número de esclauos que de todas aquellas ciudades y pueblos mandó recoger para el sacrificio de esta solenidad y presente¹ que era obligado á traer para el reconocimiento que la superioridad de México le obligaua. Algunos an querido decir quel reyno de Tezcucó era libre de todo reconocimiento y parias al monarca, y que en nada le era sujeto, lo qual allo al contrario en esta ystoria mexicana; porque aunque á la verdad no tributauan á México mantas ni joyas ni plumas ni cosas de comida, como otras prouincias tributauan, hallo empero á los mexicanos metidos en las tierras tezcucanas donde sembraban y cogian, y algunos dellos hechos terrasgueros de los señores de México; y allo que en ofreciéndose estas fiestas y solenidades, daban tributo desclauos para ella, de lo qual ninguno estaua esento ni reservado. Tambien allo que en ofreciéndose dar guerra á alguna ciudad y prouincia, al primero que llamauan y acudian para que aperciese sus gentes, era al rey de Tezcucó, y como abremos notado en esta ystoria, le hacian venir á México todas las veces que se ofrecia ocasion, lo qual no era poca sujecion, dado que tuviese sus preminencias y libertades de rey y señor de aquella prouincia de Aculuacan; el qual en llegando que llegó á México, se fué al palacio Real donde fué muy bien receuido del rey *Auitzotl*, haciéndole la cortesía que á semejante Rey y pariente muy cercano con-

¹ ú ofrenda.

venia, aposentándole en un lugar que ellos llaman *Teccalli*, que quiere decir, palacio Real. Él ofreció sus presos al rey *Auitzotl* y le hizo su razonamiento de muy elegantes razones, ofreciéndole juntamente su voluntad y deseo que de seruille tenia: luego le truxeron agua manos, que era costumbre muy celebrada entre ellos traer agua manos á los guéspedes y caminantes, y despues de auerse lauado le pusieron los ordinarios majares reales, con la bebida acostumbrada de cacao, y rosas y humacos, no solo á él pero á todos sus grandes señores y principales, que en otros lugares estaban aposentados, segun la calidad de sus personas, á todos los quales fué dado muy bastante recaudo de todo lo que ubieron menester, en todo cumplimiento, y á los presos entregaron á los sacerdotes para que se tuviese cuenta con ellos.

Luego llegó el rey de Tacuba con todos sus principales y señores de la parte de su prouincia, que no es menos larga que la que queda referida, y juntamente truxo todos los presos y esclauos que á esta solemnidad estauan obligados á dar, á quien no menos honra y cortesía se hizo que al de Tezcuco, poniéndole en el mismo palacio junto á *Neçaualpilli*, y aposentando á sus señores en los lugares que les pertenecian, fueron proueydos de todo lo necesario con toda la abundancia dicha.

Acauado que el rey reciuió¹ á los señores y reyes, y de aposentillos con el aplauso y cortesía que merecian tan altos príncipes y señores, venidos y juntos á su mandado y ruego, *Tlacaélel* el viejo abló al rey *Auitzotl*, y díxole: Ya te acordarás, poderoso príncipe, cómo en la fiesta de tu uncion y coronacion no quisieron acetar nuestro ruego y convite los tlaxcaltecas y sus consortes nuestros enemigos, ni los de Metztitlan ni mechoacaneas; paréceme que no será cosa fuera de rason tornallos á llamar para la solemnidad presente, porque aunque quanto á las guerras que entre nosotros ay aya enemistad, al menos, quanto á participar de nuestras solemnidades y goçar de nuestras fiestas, no ay por que sean excluidos y priuados, pues somos todos unos, y para estos tiempos será rason aya treguas y conversacion entre los señores. Al rey le pareció ser justo, y luego mandó escoger tres valerosos capitanes, de los de mas ánimo y

¹ Es decir,—“despues de haber recibido el rey, etc.”

valor, que no temiesen la entrada por las guardas que siempre auia en las guardas y centinelas que velauan de dia y de noche en estas fronteras, temiendo ser salteados; y escogidos estos tres mensajeros mandolos fuesen á Tlaxcala y á Vexotzinco y á Cholula y á Tecuac y á Tliluhquitepec y á Çacatlan para que de su parte convidase á todos los reyes y principales de aquellas ciudades y prouincias. Los mensajeros respondieron harian lo que les era mandado; empero encomendaron al rey sus hijos y mugeres, manifestándole el peligro en que iban, siendo la vuelta tan incierta; pero con todo eso, posponiendo todo peligro, partieron de la ciudad caminando toda la noche, llegaron cerca del dia á Vexotzinco, y entrando á escondidas en la ciudad fuéronse á las casas reales, donde el señor estaua, y en los aposentos de acá fuera hallaron los porteros durmiendo, y despertándolos les rogaron dixesen al señor *Xayacamacha*, que así se llamaua, cómo estauan allí unos mensajeros que le querian hablar. Preguntados de dónde eran, respondieron: que si no era al mismo señor, que no lo podian decir: los porteros entraron á su señor, y diciéndole lo que pasaua, mandó que si primero no dixesen quién eran y de dónde, que no los dexasen entrar. Ellos tornaron á replicar les suplicauan los dexasen entrar, y que ellos venian á seruille y besalle las manos, y sin armas ni defensa; que eran gente de paz, que querian descubrirsele y decille á lo que venian.

El rey y señor de Vexotzinco, aunque temeroso, los mandó entrar, los quales venidos ante él se le umillaron y postraron por tierra haciéndole las cerimonias reales que ellos usaban hacer delante los reyes, y hecha la humillacion, le dixeron cómo ellos eran mexicanos y que venian de parte del rey *Auitzotl* de México á suplicalle se allase en la solemnidad del templo y del dios *Vitzilopochtli*, cuya casa era acauada, y questo con toda seguridad y treguas; que le prometian lo podia acetar, pues los valerosos mexicanos no usaban de traiciones ni de atos¹ mugeriles ni cobardes, sino con la espada en la guerra y en campo, mostrando cada uno la fuerça de su braço, lo qual por agora, dexando esto aparte, en quanto amigos y señores deudos y de una generacion, le suplicaban

¹ Cautelas ó perfidias.